Teatro Español

La Celestina

MELIBEA

Quebróse mi honestidad, quebróse mi empacho, aflojó mi mucha vergüenza; y como muy naturales, como muy domésticas, no pudieron tan livianamente despedirse de mi cara, que no llevasen consigo su color por algún poco de espacio, mi fuerza y mi lengua, y gran parte de mi sentido. ¡Oh, pues ya, mi buena maestra, mi fiel secretaria! lo que tú tan abierta-

mente conoces, en vano trabajo por te lo encubrir. Muchos y muchos días son pasados que ese noble caballero me habló en amor; tanto me fue su habla enojosa, cuanto después que tú me lo tornaste a nombrar, alegre. Cerrado han tus puntos mis llagas, venida soy en tu querer. En mi cordón le llevaste envuelta la posesión de mi libertad. Su dolor de muelas era mi mayor tormento; su pena era la mayor mía. Alabo y loo tu buen sufrimiento, tu cuerda osadía, tu liberal trabajo, tus solícitos y fieles pasos, tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada solicitud, tu provechosa importunidad. Mucho te debe ese señor, y más yo, que jamás pudieron aplacar tu esfuerzo y perseverancia, confiado en tu mucha astucia. Antes, como fiel servidora; cuando más denostada, más diligente; cuando más disfavor, más esfuerzo; cuando peor respuesta, mejor cara; cuando yo más airada, tú más humilde. Pospuesto todo temor, has sacado de mi pecho lo que jamás a ti ni a otro pensé descubrir.

CELESTINA

Amiga y señora mía, no te maravilles, porque estos fines, con efecto, me dan osadía a sufrir los ásperos y escrupulosos desvíos de las encerradas doncellas como tú. Verdad es que antes que me determinase, así por

el camino como en tu casa, estuve en grandes dudas si te descubría mi petición. Visto el gran poder de tu padre, temía; mirando a la gentileza de Calisto, osaba; vista tu discreción, me recelaba; mirando tu virtud y humanidad, me esforzaba. En lo uno hablaba el miedo, en lo otro la seguridad. Y pues así, señora, has querido descubrir la gran merced que nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regazo, pon en mis manos el concierto deste concierto; yo daré forma como tu deseo y el de Calisto sean en breve cumplidos.

FERNANDO DE ROJAS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Paso de las aceitunas

AGUEDA

Mira, marido, ¿sabéis qué he pensado? Que yo cogeré el aceituna, y vos la acarrearéis, con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza; y mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemín de dos reales castellanos.

TORUBIO

¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No véis qu'es cargo de conciencia, y nos llevará el almotacén cad' al día

la pena? Que basta pedir a catorce o quince dineros por celemín.

AGUEDA

Callad, marido, qu'es el veduño de la casta de los de Córdoba.

TORUBIO

Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

AGUEDA

Hora no me quebréis la cabeza; mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemín de a dos reales castellanos.

TORUBIO

¿Cómo a dos reales castellanos? Ven acá, mochacha, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGUELA

A como quisiéredes, padre.

TORUBIO

A catorce o quince dineros.

MENCIGUELA

Así lo haré, padre.

AGUEDA

¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, mochacha, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGUELA

A como mandáredes, madre.

AGUEDA

A dos reales castellanos.

TORUBIO

¿Cómo a dos reales castellanos? Y'os prometo que si no hacéis lo que y'os mando, que os tengo de dar más de doscientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?

MENCIGUELA

A como decís vos, padre.

TORUBIO

A catorce o quince dineros.

MENCIGUELA

Así lo haré, padre.

AGUEDA

¿Cómo así lo haré, padre? Toma, toma, hacé lo que y'os mando.

TORUBIO

Dejad la mochacha.

MENCIGUELA

¡Ay madre! ¡ay padre! que me mata.

ALOJA

¿Qu'es esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis ansi la mochacha?

AGUEDA

¡Ay, señor, este mal hombre que me quiere dar las cosas a menos precio, y quiere echar a perder mi

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

casa, unas aceitunas que son como nueces.

TORUBIO

Yo juro a los huesos de mi linaje, que no son ni aun como piñones.

AGUEDA

Sí son.

TORUBIO

No son.

ALOJA

Hora, señora vecina, háceme tamaño placer que os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

AGUEDA

Averigüe, o póngase todo del quebranto.

ALOJA

Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacaldas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

TORUBIO

¡Qué! no señor, que no es d'esa manera que vuesa merced se piensa; que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

ALOJA

Pues traedlas aquí, que y'os las compraré todas al precio que justo fuere.

MENCIGUELA

A dos reales quiere mi madre que se venda el celemín.

ALOJA

Cara cosa es esa.

TORUBIO

¿No le parece a vuesa merced?

MENCIGUELA

Y mi padre a quince dineros.

ALOJA

Tenga yo una muestra dellas.

TORUBIO

¡Válame Dios, señor! vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceituna, y q'ella la cogería y que yo la acarrease, y la mochacha la vendiese, y que a fuerza de derecho había de pedir a dos reales por cada celemín; yo que no, y ella que sí, y sobre ésto ha sido la quistión.

ALOJA

¡Oh qué graciosa quistión! Nunca tal se ha visto; las aceitunas no están plantadas, ¿y ha llevado la mochacha tarea sobre ellas?

MENCIGUELA

¿Qué le parece, señora?

TORUBIO

No llores, rapaza; la mochacha, señor, es como un oro. Hora andad, hija mía, y ponedme la mesa, que y'os prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

ALOJA

Hora andad, vecino, entraos allá dentro, y tené paz con vuestra mujer.

TORUBIO

Adiós, señor.

ALOJA

Hora por cierto, que cosas vemos en esta vida que ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas, y ya las habemos visto reñidas.

LOPE DE RUEDA.

Comedia Himenea

FEBEA

Hablemos cómo la suerte
Me ha traído en este punto,
Do yo y mi bien todo junto
Moriremos de una muerte;
Mas primero
Quiero contar cómo muero.
Yo muero por un amor,
Que por su mucho querer
Fue mi querido y amado,

Gentil y noble señor,
Tal que por su merecer
Es mi mal bien empleado,
No me queda otro pesar,
De la triste vida mía,
Sino que cuando podía
Nunca fui para gozar,
Ni gocé
Lo que tanto deseé;
Muero con este deseo,
Y el corazón me revienta
Con el dolor amoroso;
Mas si creyera a Himeneo,
No muriera descontenta
Ni le dejara quejoso.
Bien haya quien me maldice,
Pues lo que él más me rogaba
Yo más que él lo deseaba:
No sé por qué no lo hice,
¡Guay de mí!
Que muero así como así.

TORRES NAHARRO.

Numancia

UNA MUJER

¿Qué pensáis, varones claros?
¿Revolvéis aún todavía
En la triste fantasía
De dejarnos y ausentaros?
¿Queréis dejar, por ventura,
A la romana arrogancia
Las vírgenes de Numancia,
Para mayor desventura?
¿Y a los libres hijos vuestros

Queréis esclavos dejallos?
¿No será mejor ahogallos
Con los propios brazos vuestros?
¿Queréis hartar el deseo
De la romana codicia,
Y que triunfe su injusticia
De nuestro justo trofeo?
¿Serán por ajenas manos
Nuestras casas derribadas?
¿Y las bodas esperadas,
Hanlas de gozar romanos?
En salir haréis error,
Que acarrea otros mil yerros,
Pues dejaréis sin los perros
El ganado, y sin señor.
Si al foso queréis salir
Llevadnos en tal salida,
Porque tendremos por vida
A vuestros lados morir.

OTRA

Hijos destas tristes madres,
¿Qué es esto? ¿Cómo no habláis,
Y con lágrimas rogáis
Que no os dejen vuestros padres?
Baste que la hambre insana
Os acabe con dolor,
Sin esperar el rigor
De la aspereza romana.
Decidles que os engendraron
Libres, y libres nacísteis,
Y que vuestras madres tristes
Libres también os crearon.
Decidles que pues la suerte
Nuestra va tan de caída,
Que como os dieron la vida

Asimismo os den la muerte.
¡Oh, muros de esta ciudad!
Si podéis hablar, decid,
Y mil veces repetid:
¡Numantinos, libertad!

CERVANTES SAAVEDRA.

Los dos habladores

ROLDAN

Señor mío, yo soy un pobre hidalgo, aunque me he visto en honra; tengo necesidad, y he sabido que usted ha dado doscientos ducados a un hombre a quien ha dado una cuchillada, y por si usted tiene deleite en darlas, vengo a que usted me dé una a donde fuere servido: que yo lo haré con cincuenta ducados menos que otro.

SARMIENTO

Si no estuviera tan mohino, me obligara a reír. ¿Usted dícelo deveras? Pues venga acá, ¿piensa que las cuchilladas se dan sino a quien las merece?

ROLDAN

Pues ¿quién las merece como la necesidad? ¿No dicen que tiene cara de hereje? ¿Pues dónde estará mejor una cuchillada que en la cara de un hereje?

SARMIENTO

Usted no debe ser muy leído: que el proverbio latino no dice sino que *necessitas caret lege*, que quiere decir que la necesidad carece de ley.

ROLDAN

Dice muy bien usted: porque la ley fue inventada para la quietud; y la razón es el alma de la ley; y quien tiene alma tiene potencias: tres son las potencias del alma: memoria, voluntad y entendimiento: usted tiene muy buen entendimiento, porque el entendimiento se conoce en la fisonomía, y la de usted es perversa, por la concurrencia de Saturno y Júpiter; aunque Venus le mira en cuadrado, en la decanoría del signo ascendente por el horóscopo.

SARMIENTO

¡Por el diablo que acá me trajo: esto es lo que había menester, después de haber pagado doscientos ducados por la cuchillada!

ROLDAN

¡Cuchillada dijo usted! Está bien dicho: cuchillada fue la que dió Caín a su hermano Abel, aunque entonces no había cuchillos: cuchillada fue la que dió Alejandro Magno a la reina Pantasilea, sobre quitalle a Zamora la bien cercada; y asimismo Julio César al conde don Pedro Ansúrez, sobre el jugar de las tablas con don Gaiferos entre Cabañas y Olías; pero advierto a usted que las heridas se dan de dos maneras; porque hay traición y alevosía: la traición se comete al rey; la alevosía, contra los iguales; por las armas lo han de ser, y si yo riñere con ventaja; porque dice Carranza en su Filosofía de la espada, y Terencio en la conjuración de Catilina.

SARMIENTO

Váyase con el diablo que me lleva sin juicio: ¿no echa de ver que me dice bernardinas?

ROLDAN

¿Bernardinas dijo usted? Y dijo muy bien; porque es muy lindo nombre: y una mujer que se llamase Bernardina estaba obligada a ser monja de San Bernardo; porque si se llamase Francisca, no pudiera ser: que las Franciscas tienen cuatro efes: la F es

una de las letras del A B C; las letras del A B C son veintitrés.

SARMIENTO

Téngase, que me ha muerto; y pienso que algún demonio tiene revestido en esa lengua.

ROLDAN

Dice usted muy bien: porque quien tiene lengua a Roma va: yo he estado en Roma, y en la Mancha, en Transilvania y en la Puebla de Montalbán: Montalbán era un castillo de donde era el señor Reinaldos: Reinaldos era uno de los doce pares de Francia, y de los que comían con el emperador Carlomagno en la mesa redonda; porque no era cuadrada ni ochavada: en Valladolid hay una placetilla que llaman el Ochavo; un ochavo es la mitad de un cuarto: un cuarto se compone de cuatro veces un maravedí: el maravedí antiguo basta tanto como agora un escudo: dos maneras hay de escudos; hay escudos de paciencia y hay escudos . . .

SARMIENTO

Dios me la dé para sufrille: téngase, que me lleva perdido.

ROLDAN

¿Perdido dijo usted? Y dijo muy bien: porque el perder no es ganar: hay siete maneras de perder: perder

al juego, perder la hacienda, perder el trato, perder la honra, perder el juicio, perder por descuido una sortija o un lienzo; perder . . .

SARMIENTO

¡Acabe con el diablo!

CERVANTES SAAVEDRA.

Las mocedades del Cid - - - -

DIEGO

¡Hijo de mi alma!
Ese sentimiento adoro,
Esa cólera me agrada,
Esa braveza bendigo;
Esa sangre alborotada,
Que ya en tus venas revienta,
Que ya por tus ojos salta,
Es la que me dió Castilla,
Y la que te dí, heredada